

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMIA MUNDIAL

Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial

(Del 4 al 10 de Junio de 2025)

Actualización sobre el Comercio Mundial (junio de 2025): Economía oceánica sostenible. Entre 1995 y 2020, la economía oceánica creció 2,5 veces, superando el aumento de 1,9 veces de la economía mundial. Los países en desarrollo impulsaron gran parte de esta expansión. Alrededor de 600 millones de personas dependen de la economía oceánica. Sostiene 100 millon. Este sector ofrece un camino hacia una mayor seguridad alimentaria, valor añadido y diversificación económica. Sin embargo, los impactos climáticos, el aumento del nivel del mar, la contaminación y la pérdida de biodiversidad amenazan su futuro. ONU Comercio y Desarrollo (UNCTAD) pide una gobernanza económica oceánica más sólida y una mejor recopilación de datos. También insta a invertir en infraestructuras marinas resilientes y adaptadas al clima, aumentar el comercio Sur-Sur, y ampliar la financiación azul y las innovaciones sostenibles basadas en el océano. El comercio oceánico supera los 2,2 billones de dólares, liderado por los servicios En 2023, el comercio oceánico mundial alcanzó los 2,2 billones de dólares: 1,3 billones en servicios y 900.000 millones en bienes, lo que representó cerca del 7% del comercio mundial. El turismo encabezó el sector, generando 725.000 millones de dólares, equivalentes a un tercio de todo el comercio oceánico. Otros sectores destacados fueron el transporte marítimo de mercancías, los buques y equipos portuarios, y los productos manufacturados de alta tecnología, como la energía renovable, los productos farmacéuticos y los electrónicos. La mayoría de las economías desarrolladas y en desarrollo (excepto China) reportaron superávits en servicios oceánicos, principalmente por el turismo, pero déficits en bienes. Los pequeños Estados insulares en desarrollo registraron superávits en ambos. Los países menos adelantados, muchos con amplias costas, enfrentaron déficits comerciales oceánicos generalizados. Los nuevos aranceles de Estados Unidos a las importaciones pesqueras suponen un desafío para los países que dependen de ese mercado. México y Canadá son los más expuestos, aunque pueden exportar libres de aranceles bajo el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá, siempre que cumplan con las normas de origen (RoO). Los productos de estos países que no estén conformes a las RoO enfrentan un arancel del 25%. Para la pesca primaria, el cumplimiento es más sencillo que para los bienes manufacturados. El agotamiento de las poblaciones pesqueras y el aumento de la demanda están impulsando una transición de la pesca extractiva hacia la acuicultura. Desde la década de 1990, la pesca extractiva se ha mantenido estable en unos 90 millones de toneladas. En cambio, la acuicultura pasó de 22 millones a 94 millones de toneladas en 2022. Actualmente representa más de la mitad de la producción de animales acuáticos y el 57% de los alimentos acuáticos consumidos en el mundo. También está creciendo la demanda de materiales marinos sostenibles. Los plásticos a base de algas y otras alternativas no fósiles están ganando terreno. Estas opciones pueden ayudar a combatir la contaminación y abrir nuevos mercados de exportación para las economías costeras e insulares. La ayuda oficial al desarrollo relacionada con el océano alcanzó apenas 2.400 millones de dólares en 2022, muy por debajo de lo necesario para cumplir los objetivos globales. ONU

Comercio y Desarrollo propone un “Pacto Azul” de 2,8 billones de dólares para financiar la conservación y restauración de manglares, la descarbonización del transporte marítimo y la pesca, la producción sostenible basada en el océano, y la energía eólica costera y marina. Sin una inversión urgente, la economía oceánica corre el riesgo de no alcanzar su potencial para fomentar un crecimiento sostenible y cumplir con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14.

OECD-inflación. La inflación interanual en la OCDE medida por el Índice de Precios al Consumidor (IPC) se mantuvo estable en 4.2% en abril de 2025. Letonia y el Reino Unido vieron aumentos de inflación de más de 0.5 puntos porcentuales (p.p.), mientras que la inflación disminuyó en 0.5 p.p. o más en Canadá, Costa Rica, Chequia, Hungría y Polonia. La inflación general en abril fue de 2.0% o inferior en 11 países de la OCDE, y por debajo del 1.0% en 5 de ellos. La inflación energética interanual en la OCDE cayó a menos 0.2% en abril, frente al 0.3% en marzo. La inflación en los alimentos de la OCDE se desaceleró al 4.5% desde el 4.8% en marzo, mientras que la inflación subyacente se mantuvo en general estable en 4.6%, desde el 4.5% en marzo. La inflación interanual en el G7 se mantuvo estable en 2.4% en abril, a pesar de las caídas en la inflación de energía y alimentos. La inflación subyacente siguió siendo el principal motor de la inflación general en todos los países del G7, excepto Japón, donde la contribución combinada de la inflación de alimentos y energía superó a la de la inflación subyacente. En la zona euro, la inflación interanual medida por el Índice Armonizado de Precios al Consumidor (IAPC) se mantuvo estable en un 2,2% en abril. Se estima que la inflación subyacente interanual ha caído en 0.4 p.p., al 2.3%, la inflación de servicios en 0.8 p.p., al 3.2% y que la inflación de energía se ha mantenido estable. En el G20, la inflación interanual se mantuvo en general estable en 4,1% en abril, respecto al 4,2% en marzo. La inflación total se aceleró en Indonesia, mientras que se mantuvo estable o en general estable en Brasil, China, India, Arabia Saudita y Sudáfrica. La inflación cayó en Argentina, pero se mantuvo por encima del 45%.

Estados Unidos: señales de estanflación y tensión arancelaria golpean empleo, PMI y comercio exterior. El resumen semanal de la Agencia alponiente comenta que durante la primera semana de junio, la atención global se centró nuevamente en Estados Unidos, cuyo panorama económico mostró señales claras de moderación en el crecimiento, acompañadas de presiones inflacionarias persistentes que reactivaron los temores de una posible estanflación. Los datos de actividad económica y del mercado laboral, sumados al impacto de las nuevas medidas arancelarias de la administración Trump, delinearon un escenario cada vez más complejo para la Reserva Federal. Los índices PMI volvieron a decepcionar. El sector manufacturero se contrajo por tercer mes consecutivo en mayo, cayendo a 48,5 puntos, arrastrado por la incertidumbre provocada por los aranceles a insumos clave y las interrupciones en las cadenas de suministro. El componente de precios pagados, que se mantuvo elevado en 69,4, confirmó que el encarecimiento de la producción está lejos de disiparse. Pero la verdadera sorpresa llegó desde los servicios, que representan más de dos tercios del PIB estadounidense: el PMI de este sector cayó a 49,9 puntos, su primer registro contractivo en casi un año, mientras que el subíndice de precios se disparó a 68,7, su nivel más alto desde noviembre de 2022. El deterioro simultáneo de la actividad y el alza de precios consolidan un perfil de estanflación que empieza a permear en las decisiones de

consumo, inversión y empleo. El informe de empleo de mayo confirmó esta tendencia. Las nóminas no agrícolas sorprendieron al alza, con un aumento de 139 000 empleos, lo que alivió parcialmente los temores de una desaceleración. Sin embargo, la tasa de desempleo se mantuvo en 4,2 % porque 625 000 personas salieron de la fuerza laboral, reduciendo la participación al 62,4 % —mínimo preocupante en un contexto de menor inmigración neta. Los salarios promedio por hora subieron 0,4 % mensual y 3,9 % anual, manteniendo la presión inflacionaria y complicando una flexibilización temprana por parte de la Reserva Federal. El informe JOLTS de abril reflejó señales mixtas. Las vacantes laborales subieron a 7,39 millones, pero los despidos aumentaron en 196 mil, su mayor incremento desde julio de 2024, mientras que las renunciaciones voluntarias cayeron en 150 mil, lo que sugiere una creciente cautela de los trabajadores ante un entorno de incertidumbre. La expectativa de nuevos aranceles, el alza de costos y la erosión de la confianza empresarial están afectando la dinámica de contratación. En el frente comercial, los efectos de la política arancelaria ya se traducen en cifras concretas. El superávit comercial se redujo drásticamente de 138,3 mil millones de dólares en marzo a 61,6 mil millones en abril, principalmente por una caída del 16,3% en las importaciones, tras una ola de compras anticipadas en el primer trimestre para evitar el encarecimiento derivado de las nuevas tarifas. Este fenómeno de “stockpiling” comienza a revertirse, lo que también explica la pérdida de tracción de los PMI y de los indicadores de inventario industrial. A nivel político, el presidente Trump sostuvo una reunión con el canciller alemán Friedrich Merz para discutir asuntos comerciales y de defensa — una señal de distensión que contrasta con el deterioro de su relación con Elon Musk, que esta semana derivó en un cruce público de acusaciones en redes sociales, reactivando el debate sobre la influencia de los líderes empresariales en la política nacional. Mientras tanto, el riesgo geopolítico sigue condicionando a los mercados. Las recientes subidas arancelarias al aluminio y acero, sumadas a nuevos roces con China, han tensado la narrativa de mercado y generado un entorno propicio para la volatilidad. En este contexto, la Reserva Federal mantiene una postura de espera estratégica. Aunque los mercados continúan descontando dos recortes de tasas este año, la combinación de presiones inflacionarias y enfriamiento gradual de la actividad complica las decisiones del Comité Federal de Mercado Abierto. Por ahora, la curva de los Treasuries se mantiene plana, reflejando la incertidumbre sobre la magnitud real del impacto de los aranceles sobre precios y crecimiento.

Europa: el BCE baja tasas en un entorno frágil, con señales mixtas entre recuperación y vulnerabilidad industrial. La economía europea cerró la semana con una mezcla de señales alentadoras y alertas estructurales. Mientras la zona euro duplicó su crecimiento trimestral en el primer trimestre de 2025 —con un avance del 0,6% frente al 0,3% del 4T de 2024, impulsado en parte por el sorprendente 9,7% de Irlanda y la resiliencia de Alemania—, la evolución reciente de los indicadores industriales y comerciales sugiere que ese dinamismo podría no sostenerse. En paralelo, el Banco Central Europeo recortó su tasa de depósitos en 25 puntos básicos, hasta el 2,00%, y proyectó por primera vez desde 2022 una inflación dentro del objetivo del 2,0% para 2025, aunque advirtió sobre un contexto de incertidumbre geopolítica y arancelaria “excepcional” que limita la visibilidad a futuro. Los datos de producción industrial en abril fueron contundentes. Alemania, el corazón manufacturero de Europa, registró una caída mensual de 1,4%, liderada por

el desplome de 17,7% en la industria farmacéutica y un retroceso de 2,4% en maquinaria. Francia también mostró una contracción del 1,4% mensual, mientras su manufactura retrocedió 0,6%. En ambos casos, los resultados fueron inferiores a las expectativas del mercado, lo que refleja un enfriamiento industrial más allá de factores puntuales. La industria alemana, además, encendió las alarmas ante las restricciones impuestas por China a la exportación de tierras raras, advirtiendo sobre una posible “crisis de metales” similar a la energética de 2022, especialmente crítica para sectores como automoción, defensa y tecnología avanzada. En materia comercial, los resultados también fueron débiles. Alemania vio caer sus exportaciones un 1,7% mensual en abril, mientras las importaciones aumentaron un 3,9%, reduciendo su superávit comercial a 14.600 millones de euros, muy por debajo de los 21.200 millones de marzo. Francia, por su parte, amplió su déficit comercial a -7.900 millones, en un contexto donde la incertidumbre comercial con Estados Unidos comienza a repercutir en las decisiones de intercambio. Si bien el arancel del 30% anunciado por Trump para productos europeos fue suspendido temporalmente hasta el 9 de julio, el riesgo de un endurecimiento del proteccionismo transatlántico sigue latente. El BCE, consciente de este entorno volátil, optó por un recorte de tasas “prudentemente optimista”, en palabras de Christine Lagarde. Aunque el mensaje oficial fue de una política en “buena posición” para enfrentar los desafíos actuales, la presidenta del BCE advirtió que las decisiones se evaluarán reunión a reunión, y que el organismo no contempla por ahora una nueva baja en julio, a menos que se materialicen riesgos de forma abrupta. En sus proyecciones, el banco central redujo sus estimaciones de inflación general a 2,0% en 2025, 1,6% en 2026 y 2,0% en 2027, mientras que la inflación subyacente (sin energía ni alimentos) se estabilizaría en torno al 2,4% en 2025 y bajaría a 1,9% en 2026 y 2027. Respecto al crecimiento, el BCE mantuvo su previsión para 2025 en 0,9%, reconociendo un primer trimestre más vigoroso, pero también anticipando una desaceleración en el resto del año, condicionada por la guerra comercial, un euro más fuerte y las restricciones de China. Sin embargo, destacó factores de soporte como el repunte de la inversión en defensa e infraestructuras, la mejora del poder adquisitivo y el alivio de las condiciones crediticias. Los riesgos para el crecimiento económico continúan inclinándose a la baja, especialmente si los aranceles de EE. UU. entran en vigor y Europa responde con medidas recíprocas. En ese escenario adverso, el BCE estima que el PIB acumulado de la eurozona podría perder hasta 1 punto porcentual entre 2025 y 2027, mientras la inflación caería al 1,8%, reflejando tanto la debilidad de la demanda como la apreciación del euro. Aun así, el escenario base del BCE contempla un impacto contenido y temporal, siempre que se mantenga el diálogo comercial con EE. UU. Finalmente, los mercados europeos reaccionaron con moderación: las tasas soberanas repuntaron ligeramente, mientras el euro se apreció frente al dólar. En la renta variable, el DAX alemán lideró las ganancias, apoyado por anuncios fiscales internos, y el mercado inmobiliario británico mostró signos de enfriamiento con una caída mensual de 0,4% en el índice Halifax, su peor dato en diez meses. Las ventas minoristas de la eurozona aumentaron apenas 0,1% mensual en abril, pese a mostrar un avance interanual del 2,3%, reflejando una demanda interna todavía débil.

Cayeron exportaciones de México a EU en abril . La Jornada comenta en el comentario que México se mantuvo como el principal socio comercial de la mayor potencia económica del mundo, por encima de Canadá y China, que reportaron importantes

desplomes en sus exportaciones hacia esa nación. En abril de 2025 México envió mercancías por un valor de 41 mil 868 millones de dólares, lo que significó una caída de 2.7 por ciento en comparación con los 43 mil 33 millones de dólares reportados en el mismo mes del año pasado. Las importaciones de México desde EU, muestra el informe, también dan cuenta de una contracción anual al ir de 29 mil 386 millones de dólares a 27 mil 845 millones de dólares. Pese a estas caídas, México continúa siendo el principal socio comercial de Estados Unidos con un intercambio bilateral que en abril pasado ascendió a 69 mil 700 millones de dólares, equivalente a 15 por ciento del comercio global estadounidense durante dicho mes. Les siguieron Canadá y China con un comercio bilateral de 56 mil 600 millones de dólares y 33 mil 600 millones de dólares, respectivamente. El comercio con Canadá representó un 12.2% del comercio que tiene EU con el mundo, mientras que el comercio con China significó un 7.2% del comercio global de los estadounidenses. En el periodo enero-abril de 2025, las exportaciones de México a su vecinos del norte ascendieron a 173 mil 200 millones de dólares, 14.1 por ciento más que las del mismo periodo del año pasado, con la que la participación en el comercio global de EU fue de 14.1 por ciento, 1.7 puntos porcentuales por debajo de igual periodo del año pasado. En tanto, la participación de China y Canadá fue de 10.5 y 11.3 por ciento, respectivamente. Durante abril, el déficit comercial de bienes y servicios de Estados Unidos disminuyó a 61 mil 600 millones de dólares desde los 138 mil 300 millones de dólares de un año antes. En el primer cuatrimestre de 2025, el déficit comercial fue de 452 mil 200 millones de dólares, un aumento de 65 por ciento desde los 272 mil 900 millones de dólares de un año antes.

El precio del oro cayó más de un uno por ciento. La Jornada comenta que tras la publicación de un informe laboral en Estados Unidos que superó las expectativas, lo que redujo la probabilidad de un recorte inminente en las tasas de interés por parte de la Reserva Federal. El oro al contado cayó un 1.1 por ciento, a 3.316.13 dólares la onza, a las 1828 GMT, pero avanzó un 0.8 por ciento en la semana. Los futuros del oro estadounidense cerraron con una baja del 0.8 por ciento, a 3 mil 346.60 dólares. El oro se considera una cobertura contra la inflación y la incertidumbre geopolítica. Sin embargo, las tasas más altas reducen el atractivo del lingote, ya que no genera intereses. Mientras, la plata al contado cayó un 0.5 por ciento, a 35.96 dólares, tras tocar un pico de más de 13 años. El platino repuntó un 2.5 por ciento, a mil 158.20 dólares, su nivel más alto desde marzo de 2022; y el paladio escaló un 3.9 por ciento, a mil 45.45 dólares. Ambos metales anotaron alzas semanales.

Precios del petróleo Precios del petróleo: La semana pasada, el WTI registró una ganancia semanal de un +6,23% mientras el Brent registró una ganancia semanal de un +4,02%. La posibilidad de que aumenten las sanciones de Estados Unidos en Venezuela para limitar las exportaciones de crudo y la posibilidad de un ataque israelí a la infraestructura iraní se suman a los riesgos al alza para los precios. Pero la menor demanda de petróleo así como el aumento de la producción tanto de los productores OPEP+ como de los no OPEP añadirán presiones a la bajistas sobre los precios en los próximos trimestres.

Los inversionistas estaban a la espera del desarrollo de las conversaciones comerciales entre Estados Unidos y China con la expectativa de que un acuerdo pueda empujar el panorama económico mundial y, en conclusión, la demanda de petróleo. Las conversaciones del lunes podrían atenuar el impacto sobre los precios de una serie de datos chinos. El WTI estaba probando la parte superior del rango y llamando a la puerta de una ruptura técnica por encima de 65 dólares, debido a la caída, a mínimos de 3 meses, de las importaciones de crudo de China en mayo 2025. El lunes 9 de junio, el precio Brent subió a 66,65 US Dólares el barril, unos +1,31 USD (+2,00%) frente al cierre anterior en la bolsa europea ICE mientras el precio WTI subió a 64,77 US Dólares el barril, unos +1,40 USD (+2,21%) frente al cierre anterior en Nueva York.